

CENTRO DE ESTUDIOS  
SOCIO CULTURALES



# LAS TRANSFORMACIONES EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL CHILE ACTUAL

TECNOLOGIAS  
CULTURAS  
JUVENILES  
PUBLICACIONES  
DOCUMENTACION  
GENERO  
SEXUALIDAD  
CIUDAD Y  
MIGRACION

cesc@cesc.cl  
www.cesc.cl



SANTIAGO, MARZO 2016

## **LAS TRANSFORMACIONES EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL CHILE ACTUAL <sup>1</sup>**

**RAÚL ZARZURI CORTÉS<sup>2</sup>**

### **1.- INTRODUCCIÓN**

Pensar la ciudadanía y la participación política, y su relación con los jóvenes es de por sí complejo, dado el contexto en que nos encontramos, que hace que estos conceptos, más otros que están asociados, estén siendo redefinidos actualmente, labor que en opinión de varios autores (Reguillo, Serna, Beck entre otros), los jóvenes juegan un papel central. Hablar de los jóvenes y de sus prácticas en cualquier ámbito, implica introducirse en espacio o territorio movedizo, que está más caracterizado por las incertezas que las certezas. ahora esto no es solamente propio de lo que denominamos las juventudes y por ende los jóvenes, ya que también está afectando al mundo adulto.

Está claro que, en el Chile actual, el mayor problema que tenemos es la absoluta desconexión de la política clásica, aquella política que se puede llamar tradicional, grandilocuente, heroica, analógica, o sea, la vieja política, con la vida cotidiana de todos nosotros. La vida cotidiana ha comenzado a constituirse en la base de lo que podemos llamar 'la nueva política', aquella que no es grandilocuente ni heroica, y que es también digital, y donde sus principales representantes son los jóvenes, aunque también han comenzado a sumarse los adultos. Esto va de la mano con una fuerte crítica y crisis del viejo concepto de democracia representativa. En el fondo hemos llegado o estamos

---

<sup>1</sup> Este es un documento ha sido elaborado en el marco del Doctorado en Educación de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y recoge reflexiones ampliadas de investigaciones y artículos elaborados sobre la misma temática desarrollados en el Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Además, presenta información actualizada que ha sido elaborada en el marco del PROYECTO ANILLO/CONICYT SOC1108 «JUVENTUDES. TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS, SOCIOPOLÍTICAS Y SOCIOCULTURALES DE LAS Y LOS JÓVENES EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO y que está contenida en documentos de trabajo sobre participación y militancia política de los jóvenes.

<sup>2</sup> Con estudios de doctorado en Educación. Sociólogo, Magíster en Antropología y Desarrollo Universidad de Chile. Actualmente investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Profesor en la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y del Diplomado en Investigación y Acción en Mundos Juveniles de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Investigador asociado del PROYECTO ANILLO/CONICYT SOC1108 «JUVENTUDES. TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS, SOCIOPOLÍTICAS Y SOCIOCULTURALES DE LAS Y LOS JÓVENES EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO». rzarzuri@gmail.com

llegando al fracaso de una cierta práctica de la democracia en nuestro país, que también es algo que ocurre en otras partes del mundo.

El análisis de esta situación requiere de un ejercicio de contextualización para entender cómo llegamos a la actual situación de la política. Para el caso chileno, la democracia que actualmente vivimos es la democracia que heredamos de la dictadura militar. Una democracia que se construyó ‘en la medida de lo posible’ y que estructuró en base a la ‘política de los consensos’ (de unos pocos). Si se hace un poco de historia, habría que señalar, que a mediados de los años ochenta, la llamada recuperación de la democracia, mostraba por lo menos dos caminos o vías totalmente opuestos (después del llamado año decisivo): aquellos que privilegiaban una ruptura institucional y cuyo eje central era la convocatoria a una asamblea constituyente y, por lo tanto, una nueva constitución, postura de los partidos de izquierda agrupados en el Movimiento Democrático Popular (MDP), quienes además exigían la renuncia de Augusto Pinochet, y quienes pensaban que la transición a la democracia debía realizarse dentro de la Constitución vigente realizando las debidas reformas, cuestión que se plasmó en lo que se denominó el Acuerdo Nacional y que supuso la desmovilización social que hasta entonces, con las protestas nacionales, había adquirido fuerza. Demás está decir que fue la vía más institucionalista la que se impuso. El logro de esto, la democracia actual.

Todo esto supuso la desmovilización de los llamados movimientos sociales, los cuales en aras de la construcción de una democracia que fue concebida como frágil en sus inicios, tenían que desaparecer o invisibilizarse en la llamada transición. Habría que recordar, que gracias a estos movimientos fue posible que los actores políticos tradicionales pudieran ocupar un lugar y reclamar para sí, la conducción del proceso de recuperación de la democracia. Entonces, no hubo más movilizaciones y movimientos, porque no calzaban con el nuevo orden democrático o, mejor dicho, porque ponían en riesgo la frágil democracia y su estabilidad.

¿Cuál fue el logro de esto? la desmovilización social y entender la política como una simple función de administración de las cosas, de competencias por el poder y el establecimiento de relaciones instrumentales y de una lógica tecnocrática, instalándose una política vista como una existencia que fue despojada de todo valor, lo cual supuso la exclusión/expulsión social de la participación y de la ciudadanía. Así, un número significativo de sujetos tuvieron que vivir un “exilio político”, el cual se sumó a “otros exilios”: económicos, sociales, culturales, entre otros. Entonces, la política quedó reducida a una mínima expresión; desconectada de la vida cotidiana, olvidando un elemento relevante, eso que se llama ‘afectividad vinculante’.

Muchos podrán decir que es ‘la democracia que se pudo conseguir’; que es una democracia porque se realizaron dos procesos de votación masiva que la validaron:

plebiscito del 88 y elección presidencial del 89. Se puede estar de acuerdo con eso, pero, habría que señalar que la democracia que se instaló no fue una ‘nueva democracia’ en sentido estricto, porque fue ‘la democracia de la dictadura militar’, cuya base fue la constitución de 1980, la cual, a pesar de las modificaciones realizadas mantiene su impronta no democrática; de una ‘democracia protegida’ que no tiene como eje, un Estado que proteja derechos sociales mínimos, por ejemplo. Por otra parte, y como ya se ha señalado, todo esto supuso, un período de fuerte desmovilización social y de falta de protagonismo por parte de los movimientos sociales en nuestro país.

Por otra parte, se asistía -particularmente desde los inicios del nuevo siglo- a la construcción incipiente de nuevas formas de acción colectiva, las cuales empiezan a adquirir ribetes distintos, que no se expresan necesariamente en lo que se ha denominado clásicamente como movimientos sociales. Podemos observar un desplazamiento de las formas de organicidad colectivas tradicionales, a lo que algunos autores denominan las redes o colectivos, como expresiones más acordes a las realidades de participación en nuestro país y donde los jóvenes aparecen como un actor relevante.

Cuando hablamos de desplazamiento, nos estamos refiriendo a una serie de hechos a nivel mundial que emergen durante el siglo XIX que posibilita la emergencia del movimiento social más característico o clásico, nos referimos al “movimiento obrero”, que al tenor de los cambios producidos en los años sesenta es desplazado por lo que se conoce como “nuevos movimientos sociales”, cuestión que en los finales de los ochenta y principios de los noventa cede el paso a los denominados “novísimos movimientos sociales” (Feixa; Saura y Costa, 2002). El desplazamiento se manifiesta también, en la matriz que estructura a estos movimientos. De esta forma, para algunos, pasamos de reivindicaciones situadas en lo económico y en transformaciones macro societales (típico del movimiento obrero) a reivindicaciones situadas en lo cultural, o en lo que algunos llaman las luchas por la identidad (Laraña, 1994). Para otros, estamos en presencia de una vuelta a las cuestiones estructurales matizadas de cuestiones culturales (Feixa; Saura y Costa, 2002)

Toda esta situación ha construido un escenario donde ya no sólo los jóvenes se encuentran decepcionados, enojados e indignados con esta forma de administrar la política, la cual queda reducida a algo ‘insignificante’ o (a)significante, que sólo busca el poder por el poder y que es incapaz de atraer a los ciudadanos actuales, lo cual supone asistir, en palabras de Chantal Mouffe: “al extravío del sentido real de la política”.

Frente a esto, se ha pasado a lo que podemos denominar la ‘política de la calle’ (concreta o virtual) o a las ‘acciones políticas subterráneas’ (Kaldor, Selchow et alt. 2012) que comienzan a reconfigurar otra política y también una nueva concepción de ciudadanía. Todo esto lleva a plantear un reconocimiento del derecho a la libertad política y, por ende, a construir una ciudadanía distinta, la cual no se base necesariamente en cuestiones

legales, sino que se manifieste en la construcción de nuevos tipos de identidad política, las cuales están en proceso de construcción y donde los jóvenes y los adultos tienen mucho que decir.

## **1.- JÓVENES Y PARTICIPACIÓN. UNA BREVE APROXIMACIÓN HISTÓRICA**

Como señalan Contreras, Guajardo y Zarzuri, (2005) los jóvenes siempre han participado de la vida pública, claro está, que con limitaciones contextuales propios de los momentos históricos que les tocó vivir, y considerando que la categoría joven no adquirió identidad propia hasta mediados del siglo XX. Esto se puede observar ya en la clase política del siglo XIX e inicios del XX en nuestro país, donde se puede encontrar a jóvenes desarrollándose en la vida pública<sup>3</sup>.

Algunos hitos emblemáticos de participación juvenil que podemos señalar, sin ser exhaustivos, son: la creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1906, que va permitir la construcción del primer actor juvenil o la primera caracterización de lo que se va a entender por joven, nos referimos al “joven universitario”. Posteriormente, la participación de los jóvenes en el movimiento obrero; en las prácticas artísticas de la generación del veinte, también en los movimientos militares de 1925, la masacre del Seguro Obrero de 1938, la fundación de las juventudes políticas (Federación Juvenil Socialistas y las Juventudes Comunistas de Chile en 1934) o los movimientos juveniles vinculados a la Iglesia Católica, principalmente el de la catequesis. Las manifestaciones de abril de 1957, donde los estudiantes, secundarios y universitarios, inundan las calles protestando codo a codo con la juventud popular. La aparición del fenómeno cultural propiamente juvenil de fuerte identificación social y política, conocido como la Nueva Canción Chilena que va a influenciar el Canto Nuevo de los años ochenta. Luego el movimiento de reforma universitaria del sesenta y ocho, liderado por los estudiantes universitarios, para llegar al protagonismo de la juventud popular de los años ochenta en medio de las protestas y, la aparición, en esa misma década, de las culturas

---

<sup>3</sup> Como se señala el texto de Tamara Contreras, Sergio Guajardo y Raúl Zarzuri “Identidad, Participación e Hitos de Resistencia Juvenil en Chile Contemporáneo” (CESC, 2005), hubo distinguidos “personajes de la oligarquía que destacaron durante su juventud, como Benjamín Vicuña Mackenna que a los 18 años participó activamente como secretario del Club de la Reforma de 1849 que reunía a los jóvenes liberales contra el gobierno pelucón de Manuel Bulnes; Francisco Bilbao de 27 años que junto a Santiago Arcos de 28 forman en 1850 la Sociedad de la Igualdad; José Victorino Lastarria que a sus 25 años y junto a toda una generación de jóvenes liberales forman la Sociedad Literaria del ‘42; o Valentín Letelier que a los 23 años comenzó su carrera como profesor de literatura y filosofía en Copiapó, iniciando así sus valiosos aportes al desarrollo de la pedagogía.”

urbanas tribales, con su proliferación y masificación a partir de los años noventa, para dar pie al malestar expresado por los secundarios el año 2001 (mochilazo) que dará paso al 'llamado Movimiento Pingüino (2006/2007) y que tendrá su apogeo en las manifestaciones que comienzan a finales del año 2010 y que se masifican a partir del 2011 hasta ahora.

Por lo tanto, se puede señalar que los jóvenes han tenido un espacio de participación, el cual en ciertos momentos no ha sido destacado o relevado provocando un efecto de invisibilización de ellos en nuestra historia.

Hay que señalar en relación a este punto, que los jóvenes no han sido objeto predilecto de estudio en las ciencias sociales y tampoco en la historia por lo menos en nuestro país, ya que no han sido considerados como actores o sujetos sociales, minimizándolos en otras categorías (obreros, militantes, etc.). Así, se puede señalar que la historia recién se está preocupando por los jóvenes –así como también por otros temas- como sujetos del proceso histórico o como categoría de análisis social (Goicovich, 2000), o como también señalan Pinto y Salazar respecto de la preocupación de la historia por lo jóvenes, ésta ha quedado reducida a un círculo pequeño, así, señalan los autores, "...de lo poco que se ha hecho, más que nada durante las últimas décadas, no ha trascendido más allá de un círculo de iniciado, cuya labor es prácticamente desconocida fuera del ámbito académico o especializado"(1999: 7).

## **2.- EL OCASO DE LA PARTICIPACIÓN Y MILITANCIA TRADICIONAL EN LOS JÓVENES**

Como se ha señalado en párrafos anteriores, una de las características de la posición de los jóvenes en nuestra sociedad, es su invisibilidad, cuestión que se revierte, cuando el mundo adulto y los medios de comunicación, los visibilizan a partir de la denominada violencia juvenil, la espectacularidad de las llamadas tribus urbanas, o mejor dicho, de ciertas prácticas culturales espectaculares y la llamada delincuencia juvenil, entre otras cosas, provocando la emergencia de una visibilidad irritante que es catalogada como negativa para la sociedad y que es amplificada por los medios de comunicación, construyendo imaginarios que no guardan necesariamente relación, con lo que son los jóvenes y juventudes hoy en día.

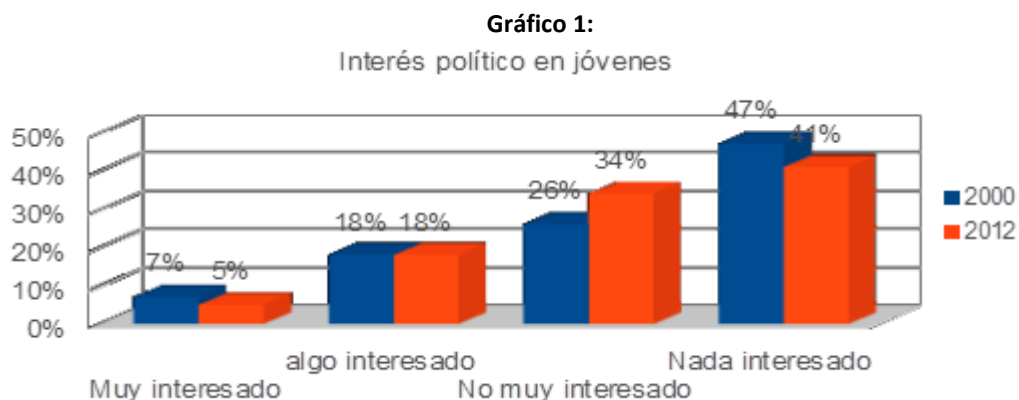
Habría que señalar también, que hay otra visibilidad que ha dado pie a una larga discusión en nuestra sociedad y particularmente en ciertos sectores de la sociología y la ciencia política y, también en los políticos de este país. Nos referimos a la denominada (baja)participación política de los jóvenes, cuestión que siempre está referida a lo que podemos llamar una concepción tradicional/clásica de lo que se entiende por participación política. Esto se ha manifestado con fuerza en los últimos años, a partir por

ejemplo de la implementación del sistema de inscripción automática y voto voluntario, que reemplazó al sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio, que ha dado pie en algunos momentos, a un debate largo, que muestra posiciones en muchos casos irreconciliables.

Los indicadores que nos muestran esa baja participación son bastantes. A continuación, se trabajarán algunos, sin ser exhaustivo en esto.

Una de las mayores transformaciones que estamos viviendo, dice relación con la participación en partidos políticos, denominada como 'militancia en partidos políticos', o la llamada clásicamente, 'militancia tradicional'. Una de las cuestiones que parece con fuerza en los jóvenes, es la casi nula adscripción a este tipo de organizaciones, la cual puede ser leída como una fuerte crítica a la forma en que se ha estructurado la política tradicional. En ese sentido, es necesario preguntarse, qué sucede en concreto con la política formal y sus instituciones como son los partidos políticos y qué percepción tienen de ellas los jóvenes, como también la participación y la militancia en partidos políticos.

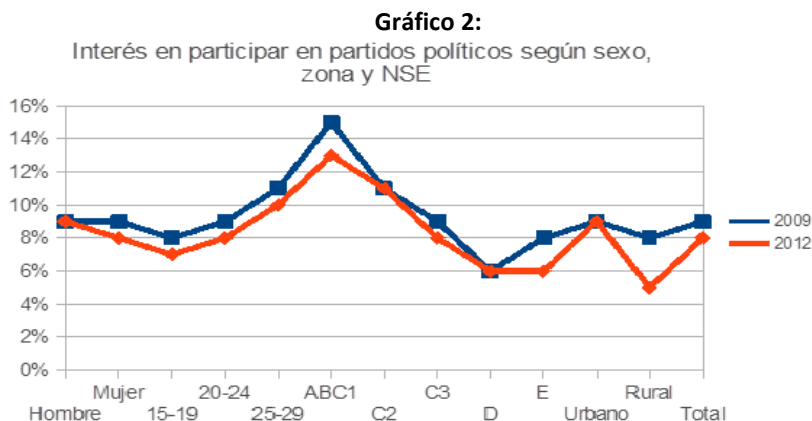
Una forma de pesquisar esto, es recurrir a las pocas encuestas donde se preguntan sobre estas cuestiones. Así, si se analiza la encuesta World Value Survey (WVS) en sus mediciones del 2002 y 2012, donde se pregunta por el interés de los jóvenes con la política, se observa el poco interés de los jóvenes con ella, ya que, en promedio, un 75% señala que está 'nada interesado' o 'no muy interesado'.



Fuente: Elaboración CESC según encuestas WVS 2006-2012

Situación similar se puede observar en las mediciones que realizó el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) entre el 2009 y 2012. En ellas, se puede ver, un bajo interés en participar por parte de los jóvenes en partidos políticos, observándose, que las mayores diferencias sobre el interés en la participación, se manifiestan en el nivel socio-económico ABC1 (15%) que en el resto de los estratos, aunque sigue siendo bajo. Del mismo modo, a

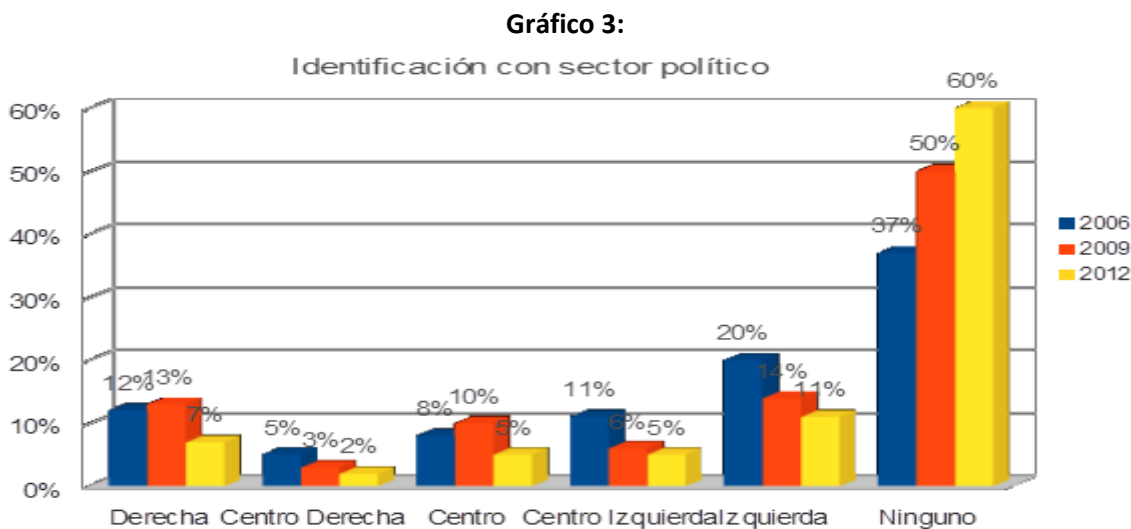
mayor edad, 'mayor interés en participar en partidos políticos', aunque esto no va más allá de un 10%.



Fuente:

Elaboración CESC según información encuestas INJUV 1997-2012

Esta misma tendencia se observa, cuando se analizan las encuestas de la Universidad Diego Portales (UDP), referidas a identificación con sector político, donde para las mediciones 2006/2009/2012, muestra un aumento de la categoría 'ninguna identificación con sector político'. Al observar las identificaciones por sector político, se observa una baja considerable en todos los sectores, siendo mucho más fuerte en la llamada izquierda y centro izquierda.



Fuente: Elaboración CESC en base a encuesta UDP 2006-2011

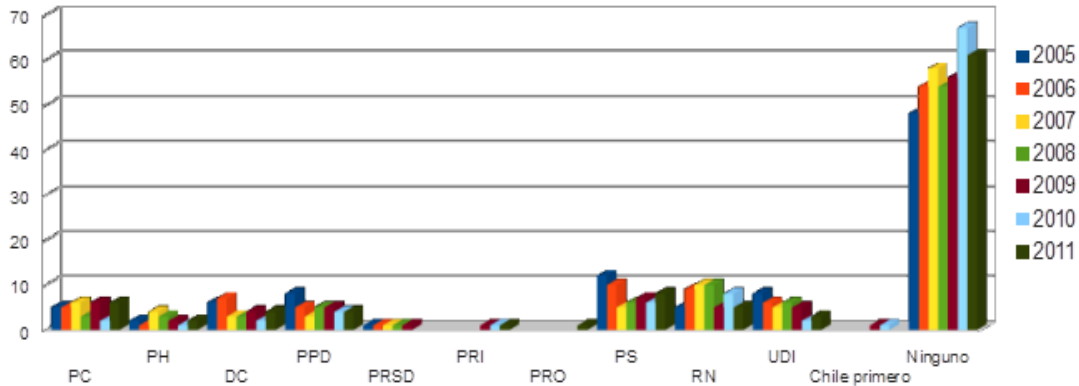
Por otra parte, cuando se analiza en las series de encuestas UDP, qué partidos políticos lo representan mejor en cuanto intereses, creencias y valores, se observa algo parecido a lo anterior. Así, más del 60% de los jóvenes no se siente



representados por ningún partido político. Tendencia que va en aumento desde el año 2005, para bajar levemente el año 2011.

**Gráfico 4:**

Representación en los jóvenes de partidos políticos chilenos según año de encuesta

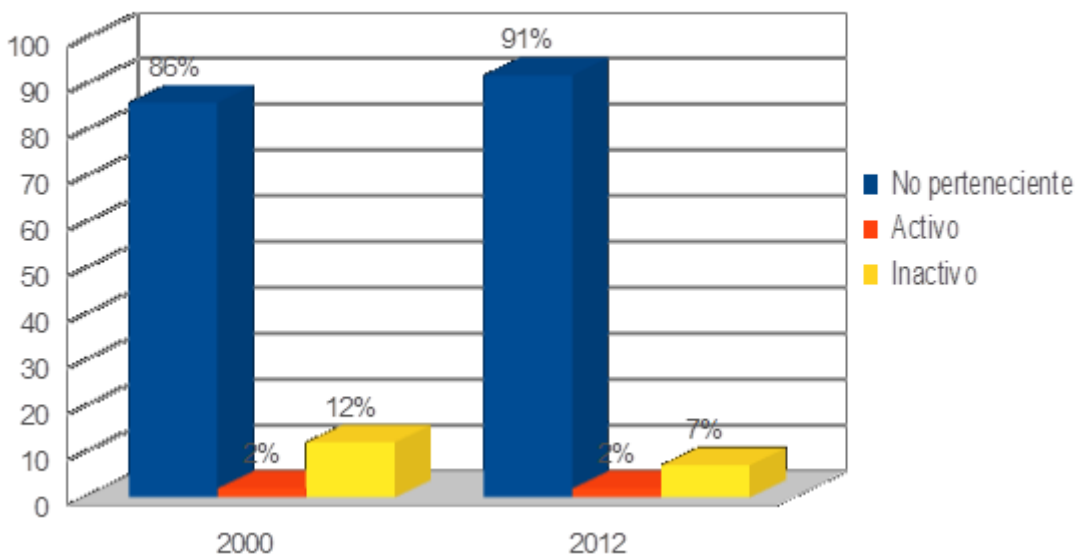


Fuente: Elaboración CESC en base a encuesta UDP 2005-2011

Evidentemente que todo esto ha suscitado en los jóvenes una baja deseabilidad de militar en los partidos políticos tradicionales. Si se analiza esta situación, volviendo a analizar las encuestas antes mencionadas, se observa por ejemplo en la WVS en sus mediciones 2000 y 2012, que en promedio un 88,5% señala no pertenecer a ningún partido político.

**Gráfico 5:**

Pertenencia a algún partido político

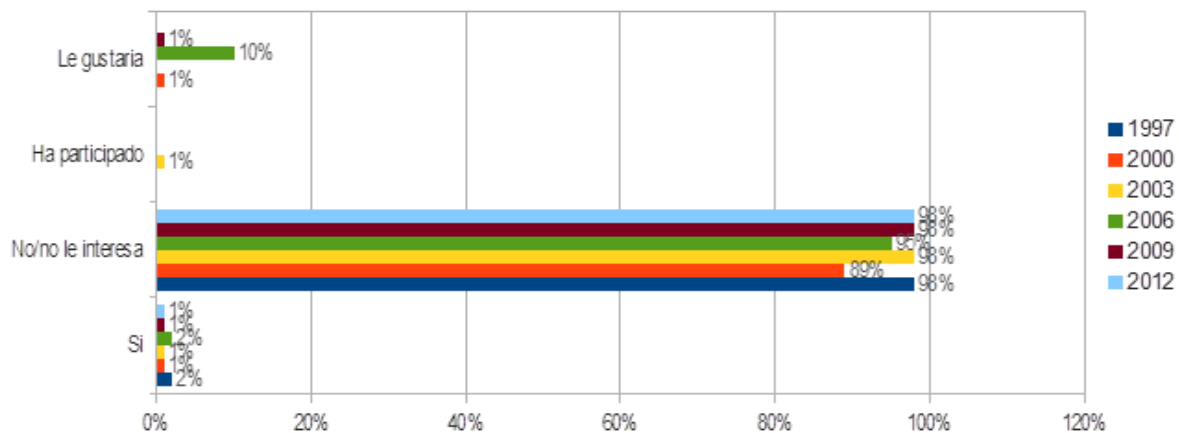


Fuente: Elaboración CESC en base a datos de WVS 2006-2012.

Por otra parte, el análisis longitudinal de las encuestas implementadas por el INJUV, entre los años 1997 al 2012, confirma lo señalado anteriormente, o sea, la falta de interés en participar en los partidos políticos. La gráfica que a continuación se presenta, muestra que la categoría 'no me interesa participar' en relación a la pregunta: ¿Ha participado en partidos político?, tiene un promedio de 98% de respuestas en esa dirección. El interés en participar es extremadamente bajo.

Gráfico 6:

Ha participado en partidos políticos



Fuente: Elaboración CESC según información de INJUV 1997-2012

Estos datos que se han presentado son similares a otros. Por ejemplo, el estudio de la ONG ACTIVA el año 2012, titulado: "ADN de los Partidos Políticos en Chile", mostraba que solo un 5,1% del total de los chilenos- 850.911 personas- era militante de un partido político. De ellos, y analizando el componente etario, los jóvenes eran los que tenían menor participación e interés en participar. Se constataba además que los segmentos de edad predominantes estaban entre los 40 y 50 años, seguido de quienes tenían entre 60 y 79 años, además de observar un grupo significativo de militantes que habían dejado de ser jóvenes según rango etáreo, pero que continuaban perteneciendo a las juventudes políticas. En resumen, se observa una participación de personas mayores, con el agregado, de que el mismo estudio señala, que, en estas militancias, hay una participación de un 50,4% de mujeres, y que ellas, no tienen una representación acorde a ese porcentaje de militancia.

### **3.- LA LECTURA TRADICIONAL DE LA BAJA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN LA POLÍTICA CHILENA**

¿Cómo se ha leído esto? Hay una vasta conceptualización que se ha ido acumulando para dar cuenta de la situación descrita en párrafos anteriores, que se ubican en lo que podríamos llamar una mirada tradicional desde las ciencias sociales. Así, la baja participación en la política tradicional, es explicada a partir del concepto: ‘no estar ni ahí’ que da paso al ‘niahismo juvenil’ con la política acuñado en los años noventa, que se manifiesta con fuerza en la construcción por parte de algunos científicos sociales de una juventud que está casi alienada, desesperanzada, que no tiene nada de rebelde, que se ha rendido al mercado y por lo tanto su única preocupación es el consumo, cuestión que es asumida por ejemplo por el investigador Mario Sandoval (2002): “En este mundo de incertidumbres los jóvenes buscan la felicidad que se hace lejana, casi una utopía, pero se inventan sentidos: los hijos, Dios, el amor, etc. Sentidos individualistas, precarios, inventados tramposamente por la mente, ya no existe el sentido social, el bien común. Pero, qué hacer, si pensar hace tan mal. Mejor dejarse alienar. [...] da la sensación que los jóvenes se adaptan al sistema porque lo creen/sienten indestructible, no existe la rebeldía, la tendencia es más bien a la sumisión desesperanzada. Los caminos de protagonismo más bien se encaminan hacia búsquedas interiores, de realización personal, de logros individuales (Sandoval, 2002:305-306). Así, la única forma de participación de los jóvenes - o por lo menos de ciertos jóvenes-, es a través del consumo, cerrándose de esta forma, cualquier posibilidad de participación en el ámbito de lo político.

A esta conceptualización fuerte, si la podemos llamar así, se suman otros conceptos como: ‘desafección política’, apatía, desinterés, desidia, entre muchos otros, y que se puede sintetizar en el concepto de ‘declinación por la participación política’, el cual ha sido utilizado -junto a todos los otros nombrados- para realizar una aproximación o interpretación bastante superficial de la participación política los jóvenes chilenos. Una prueba de esto, fue tomar los bajos índices de inscripciones en los registros electorales y la poca confianza que tienen en las instancias tradicionales de participación (partidos políticos, organizaciones sociales tradicionales, etc.) que muestran por ejemplo las encuestas nacionales de juventud (INJUV 1994-2012) y otras encuestas donde se puede observar ese comportamiento (UDP, WVS entre otros) y trabajarlo como ‘desafección política’.

Este concepto, puede ser inicialmente definido: ‘como un sentimiento relativamente permanente de hostilidad hacia las instituciones vigentes los procesos y los valores del sistema político, que se expresa a través de las actitudes negativas y/o comportamientos (convencionales) no participativos’ (Venegas 2011:2). En el fondo, un proceso de

disminución en la forma de participación tradicional en la política, o sea, a través de la participación electoral, lo cual, efectivamente observamos desde una mirada longitudinal. Por ejemplo, para el plebiscito del año 1988, un 90% de los jóvenes entre 18 y 29 años (2.676.878) estaba inscrito en los registros electorales (9 de cada 10), situación que para las elecciones presidenciales del año 2009 solo alcanzó a un 23% del total de jóvenes (762.349). Al analizar los datos de la última elección presidencial, parlamentarias y de consejeros regionales del 17 de noviembre de 2013, en primera vuelta solo votó un 25,9% de los jóvenes (1.105.546) en edad de votar (SERVEL, 2014), sobre un total de 4.273.450, jóvenes (INE, 2013), cuestión que disminuyó sustancialmente en la segunda vuelta, donde solo votaron un total de 702.090 jóvenes, o sea, un 16,4% del total de jóvenes (SERVEL, 2014).

Sin embargo, todo lo que se ha señalado no basta para decir que los jóvenes han abandonado la política, o están en un proceso de desafección con ella, ya que siguiendo a Venegas (2010), este concepto 'hace referencia a un rechazo del sistema político actual y no a la política en general. Un rechazo a las instituciones políticas formales y canales formales de participación es algo diferente a un rechazo a todo lo relacionado a la política.' (2010:3). Tampoco es posible sostener que efectivamente estamos frente a un distanciamiento de los jóvenes con la política o el espacio de lo político, por lo que habría que ser más preciso cuando se usa esta afirmación, ya que los datos nos están señalando - o se puede realizar esta lectura- que el punto de conflicto entre los jóvenes y el mundo adulto que "hace política", no está en la participación en este espacio sino en la forma en qué se participa y la forma en qué se entiende la participación, la ciudadanía y la política, lo cual ha llevado, a que la política tal cual hoy día es administrada, concita un bajo interés en los jóvenes, particularmente en lo referido a la participación en los partidos políticos y los procesos electorarios.

En resumida cuenta, tres consideraciones habría que considerar sobre lo señalado anteriormente. La primera, es señalar que, si se optará por leer desde la perspectiva de la desafección política, habría que decir, que este proceso no es solo de estos últimos años, sino que se pueden encontrar indicios ya en los años 80's en nuestro país (Weinstein, 1990 por ejemplo<sup>4</sup>) y que también está contaminando al mundo adulto. Ahora, es necesario señalar, que esta situación es propia de la democracia, donde en general existe un apoyo a los regímenes democráticos, pero una falta de confianza en las instituciones

---

<sup>4</sup> Weinstein realiza una investigación en jóvenes pobladores de la comuna de Peñalolén a finales de los años 80's. En ella se señala, que, respecto de la política, los jóvenes se mostraban desinteresados, ya que al analizar el ítem "en términos generales, dirías que la política te interesa", las categorías de respuesta "Nada" y "Poco" sumaban un 70,4%. Del mismo modo, la evaluación que realizaban de los políticos y la política era negativo, sin embargo y de "forma contradictoria, los jóvenes entrevistados señalaban que se debería participar en política" (68,8%).

políticas, una sensación de incapacidad de influir en el sistema y de que éste responda a los ciudadanos, lo que lleva a un alejamiento (desafecto) de la política, cuestión que se puede leer como una falta de cariño o de afecto, pero no necesariamente como desinterés y en algunos casos como desidia, ya que lo que se observa es la aparición de distintas modalidades culturales de los jóvenes al relacionarse con la política. Por lo mismo, es clave preguntarse cuáles son los sentidos que alimentan la práctica juvenil, y se vuelve necesario distinguir, como señalan los mismos jóvenes, entre aquel que no le interesa la política, aquel que “le da flojera”, y otros a los que no les gusta “esta forma de hacer política”, que podríamos aventurar son la mayoría de los jóvenes.

La segunda, es que todo este panorama, nos muestra que se está asistiendo a una crisis de la participación en términos más tradicionales, que se visualiza con bastante fuerza en la dimensión de la participación política o la ciudadanía política, que puede ser vista como una crisis de las ideologías que podríamos denominar en términos más generales, una crisis de representación (Morán y Benedicto, 2000), la cual es percibida por lo jóvenes, o mejor dicho, es visiblemente vivida por los jóvenes, más que por el mundo adulto, profundizándose el descrédito por ciertas formas tradicionales de participación, como es la política o de una cierta forma de “hacer política”. Así, no es raro entonces, las distancias que actualmente los jóvenes toman de las agrupaciones tradicionales en las cuales la política se expresaba, en este caso de los partidos políticos, y también del concepto de ciudadanía que emergía de las formas tradicionales de insertarse en el ámbito público y político.

Por último, si seguimos a Marcelo Urresti (2000), habría que señalar que intentar realizar comparaciones entre generaciones, particularmente para resaltar aspectos negativos como sería el llamado “proceso de despolitización” de los jóvenes actuales, respecto de otras generaciones, es un ejercicio no del todo lícito, ya que no basta compararlos por su pertenencia a una respectiva categoría de edad, sino que hay que entender la juventud como una experiencia histórica inserta en una particular forma de sociedad. Por lo tanto, “más que comparar generaciones hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes.” (2000:178). Así, no debemos realizar comparaciones en función de lo que hicieron o no respecto de otras generaciones, sino que hay que comprender a los jóvenes situados en un particular momento histórico y social que les ha tocado vivir.

## **5.- OTRAS MIRADAS. LAS NUEVAS FORMAS QUE ADOPTA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LA MILITANCIA DE LOS JÓVENES ACTUALES**

Una nueva forma de mirar las prácticas juveniles supone abandonar lo que se ha denominado, las miradas tradicionales antes descritas. También supone aceptar que hay un nuevo contexto (nuevo paradigma) que se ha venido construyendo, que se enfrenta al

viejo paradigma (viejo contexto), donde las identidades juveniles, como la orientación hacia el cambio social y las formas de organización, por mencionar algunos elementos han sufrido modificaciones. De esta forma, Krauskopf (2000) quien se basa en Serna -quien sigue a Offe-, antepone estos paradigmas, que no necesariamente son excluyentes, señalando que las identidades colectivas juveniles, en el viejo paradigma, se basan en parámetros socioeconómicos o político-ideológicos, cuestión que no sucede en el nuevo paradigma que apela más a los mundos de vida y espacios de acción restringidos, con un fuerte componente ético. Por otra parte, en relación con la orientación, se puede observar que el cambio social, implica el cambio de estructura para cambiar al individuo, pero en el nuevo paradigma, el cambio proviene del individuo inserto en la vida cotidiana. Del mismo modo, los jóvenes tienen actualmente un epicentro que es global, pero con un actuar local, al contrario del viejo paradigma. Por último, respecto de la organización o modos de actuar, hoy en día lo jóvenes apelan más a relaciones horizontales que verticales, cuestión que también se aprecia en los roles que se asumen al interior de los grupos y a las formas de relacionarse en la acción.

En relación con la movilización, nos encontramos ante un nuevo modelo de movilización en palabras de García (1998), que se contrapone a un modelo antiguo, donde hay un fuerte declinamiento del poder de atracción de las organizaciones tradicionales como los partidos políticos y un aumento de los grupos informales que se mueven más por temas postmateriales que materiales. De esta forma, lo importante más que organizarse dice el autor, es estar juntos.

Por otra parte, los jóvenes se ven enfrentados a grandes transformaciones culturales producto de la globalización, lo cual ha hecho que estos convivan en un mundo fragmentado, de lógicas plurales y sin jerarquización ni fundamentos explicativos lo que ha posibilitado que ellos hayan aprendido a desenvolverse en él (García, 1998). De esta forma, los jóvenes de este nuevo siglo no sólo se tienen que enfrentar a la crisis de instituciones clásicas como la educación y la familia, sino también a las transformaciones de las formas de participación clásicas en la esfera de lo público, abandonando de cierto modo esos lugares tradicionales para transitar hacia otros ámbitos, porque:

“Se ven enfrentados a un mundo que ya no se divide en dos campos, sino que ostenta una cantidad inabarcable de líneas de ruptura, de saltos y abismos, entre los cuales nadie sabe ya muy bien cómo orientarse. El futuro se ha vuelto pluridimensional, los modelos explicativos de los mayores ya no se sostienen... Existen más enigmas que soluciones y, si nos fijamos bien, las propias soluciones se revelan como costales repletos de enigmas.” (Barbara Sichtermann. En Beck, 1997:16).

Así, en este nuevo contexto, se observa en los jóvenes una creciente pérdida de interés en los encuadres y organizaciones sociales tradicionales y una atracción por lo grupos

informales. Es evidente que hay un pobre interés por la política tradicional y una escasa participación como se señalaba anteriormente en los espacios tradicionales de participación, generando un vacío que se manifiesta fuertemente en los jóvenes más que en los adultos. Sin embargo, habría que tener cuidado de proponer que los jóvenes están desinteresados de la política, sino que más bien están interesados en otras dimensiones de la política, cuestión que está dada por la reducción de la política a un espacio institucionalizado y donde sólo pueden participar las instituciones políticas, y porque los jóvenes están en la búsqueda de espacios políticos más flexibles y cercanos (Morán y Benedicto, 2000).

Este espacio vacío es llenado por un nuevo tipo de movilización “que funciona en una lógica distinta y congruente con los tiempos actuales”. De esta forma, los jóvenes se comprometen en causas mucho más acotadas, claras y distinguibles, cuestión que “resulta más atractiva, no compromete a la totalidad del individuo, genera lazos más fáciles de romper, más laxos, una pelea que no abarca toda la vida.” (Chmiel, 1996:99). La razón de esto, nuevamente en palabras de Chmiel, es “que tener un “objetivo pequeño” permite tener un mejor control de los vaivenes de la causa, y si parece preferible, porque algo no convence mucho, “abrirse” del tema...” (1996:99).

De esta forma, asistimos a la construcción de nuevos modos juveniles de estar en el mundo, que tienen que ver con nuevas formas de grupalidad y socialidades, que, en el decir de Michel Maffesoli, han configurado “nuevas formas de estar juntos”. Estando de acuerdo con el diagnóstico que señala que estamos frente a la declinación de las grandes estructuras institucionales, principalmente de los partidos políticos, es posible señalar también, que existe un desarrollo de lo que podríamos llamar las “comunidades afectivas” o como Maffesoli las llama, “comunidades de base” impregnadas de una “nebulosa afectual”. Esta nebulosa afectual nos lleva a comprender la forma específica que adopta en la actualidad la socialidad, marcada por el vaivén masas-tribus, donde hoy en día, los sujetos tratan “menos de agregarse a una banda, a una familia o a una comunidad que de revolotear de un grupo a otro... En contra de la estabilidad inducida por el tribalismo clásico, el neotribalismo se caracteriza por la fluidez, las convocatorias puntuales y la dispersión. Sólo así se puede describir el espectáculo callejero de las megalópolis modernas.” (1988:140). Por lo tanto, nos encontramos frente a una concepción de lo social o mejor dicho de la socialidad, que se transforma en una característica central de estas nuevas formas de estar juntos.

De esta forma, para Maffesoli, si el individuo en lo social tenía como característica el tener una función en la sociedad y funcionar en una asociación estable, en la socialidad el individuo deambula por una serie de grupos jugando papeles distintos: “...la persona - pienso en el sentido etimológico- juega papeles tanto en el interior de su actividad profesional como en el seno de las distintas tribus en las que participa. Como su traje de

escena cambia, esta persona se dispondrá, según sus gustos (sexuales, culturales, religiosos o amistosos), a ocupar su lugar, cada día, en los distintos juegos del *theatrum mundi*.” (1988:141). Se asiste entonces, a la proliferación y multiplicación de pequeños grupos, de “redes existenciales”, que resisten o intentan resistir a los embates de la globalización y a la uniformidad de estilos de vida. En el fondo, asistimos a la saturación de lo político, claro está que de otra forma; el de los microgrupos y microsolidaridades, o sea, nuevas formas de ver y de participar en lo que se denomina la política, que precisamente vienen a llenar ese vacío que los partidos políticos y la política tradicional han dejado al no ser capaces de generar matrices discursivas que puedan interpelar a los jóvenes. Como bien lo señala Ulrich Beck, la juventud se siente conmovida con aquellas cosas que precisamente la “gran política excluye”, las cuales en palabras de este autor “caen por los retículos de las grandes organizaciones políticas”, lo que lleva a que los jóvenes practiquen una denegación de la política, altamente política (Beck, 2000). Se asiste entonces en palabra de Beck a una nueva repolitización de la política que transita por otros derroteros, otras claves.

Para otros autores como Rossana Reguillo, la construcción de lo político en los jóvenes pasa por otros ejes, que escapan a los ejes tradicionales de configurar o construir lo político: “...el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de los significantes por sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada” (2000:139), cuestiones que posibilitan ver a la política ya no como un sistema rígido de normas, sino como una “red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura” (2000:43). Así, como señala la autora, “los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada, y no como prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados.” (2000:14). Entonces, aparece lo que se podría llamar una política con minúscula (o subpolítica como lo llamaría Beck), que “adquiere corporeidad en la práctica cotidiana de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar” (2000:43), y ahí, donde la economía y la política formales han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor “político”, a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en la lógica de mercado, constituyendo “el territorio tenso en el que los jóvenes repolitizan la política “desde afuera”, sirviéndose para ello de los propios símbolos de la llamada ‘sociedad de consumo’”.

Entonces, nos encontramos ante un mapa juvenil menos doctrinario, pero no por eso menos cargado de ideas, anhelos y micro-estrategias de unidad, de resistencia y adhesión simbólico-afectiva a un conjunto de códigos y ritos que le garantizan un imaginario, afectos y seguridades (Carreño, 2003). Por lo tanto, los jóvenes, adoptan comportamientos y una ética y moral distintos e incluso opuestos a los que la sociedad ha



establecido como norma. De esta forma, se construye una nueva forma de hacer política; lo que podríamos llamar la política de la micropolítica, más que de la gran política, del relato heroico; la política de la cultura que en palabras de Rosaldo lleva a estructurar un nuevo tipo de ciudadanía, la cultural (en: reguillo, 2000).

De esta forma, si tomamos el ejemplo de la baja participación –política- en los jóvenes, o lo ajeno que es ésta para ellos y buscamos respuestas a esta situación, se puede señalar que los jóvenes no están desencantados de la política, sino que con ciertas manifestaciones de una práctica política que evalúan negativamente, y como señala Rossana Reguillo, “el que muchos de los jóvenes no opten por prácticas y formas de agrupación partidistas o institucionales y el hecho de que no parezcan ser portadores de proyectos políticos explícitos, desde una perspectiva tradicional, puede ocultar los nuevos sentidos de lo político que configuran redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social.” (2000:138)

De esta forma, los jóvenes actuales lejos de la experiencia de politización de los ochenta, visualizan la participación en términos prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales que con ideales o identificaciones generales de país. Así, la participación política –o de una forma de participación política- no reviste mayor relevancia para los jóvenes, como resultado de su propia socialización, y de los estrechos límites del sistema de representación política que actualmente tenemos.

Este proceso, puede ser visualizado negativamente, en términos de que involucra una cierta disolución de las identidades colectivo-tradicionales y la reducción de la participación en la toma de decisiones. No obstante, podría también involucrar una expansión de espacios culturales propios y la conformación de nuevos actores sociales, cuyas prácticas y experiencias rebasan las fronteras previstas por las estructuras de las propias instituciones sociales tradicionales, que intentan contener y dar cabida a dichos actores sociales. De esta forma, se puede afirmar que existe una predisposición de parte de los jóvenes actuales a realizar y valorar las actividades y las prácticas grupales, no obstante, esto último no se traduce en una mayoritaria participación en organizaciones sociales de tipo tradicional.

De esta forma, estaríamos asistiendo a una pérdida de legitimidad de la autoridad tradicional y propagándose –hasta cierto punto- una “ola de desertión” que despoja a estas instituciones tradicionales de su grandeza anterior. Pero dicho éxodo no quiere decir que los jóvenes hayan emprendido el viaje de regreso hacia sus casas, todo lo contrario, se encuentran repoblando la ciudad, “la civitas o polis” de diversas maneras. El punto es que pareciera ser que están migrando desde unas formas tradicionales de experimentar la participación, hacia otras formas que están empezando a proliferar y que estarían más asociados a prácticas culturales en lo que se ha denominado culturas juveniles, tribus

urbanas, colectivos de distinto tipo, grupos de voluntariado, entre otros. Lo anterior estaría ligado a una cierta renovación de la sociedad chilena a partir de su tejido molecular, es decir, una reconfiguración de lo social que habla de la emergencia de nuevas prácticas sociales, nuevos modos de vida y nuevos valores, pero que aún no alcanzan a cristalizar en estructuras más formales, aunque se puede intuir que el objetivo de estas nuevas formas de estar en el mundo no se orienta a la estandarización de sus redes y menos en los términos que prevén las organizaciones sociales tradicionales y los modos de gestión política instituidos desde la cultura adulta.

Esto es precisamente lo que algunos científicos sociales han venido señalando (Sandoval; Valenzuela, Contreras y Zarzuri por nombrar algunos), a partir del análisis de las nuevas formas en que se está configurando la denominada participación política juvenil, lo cual ha llevado a indagar en cómo se está construyendo esa participación, lo que supone abrirse a nuevas y viejas configuraciones dotadas de nuevos sentidos y que buscan ir más allá de las estructuraciones tradicionales, cuestión que es fruto de indagaciones empíricas y teóricas, que buscan escapar a la homogeneidad y pasar a la heterogeneidad, entendiendo que las actuales prácticas juveniles se caracterizan por el movimiento y su fluidez.

A continuación, se muestran algunas tipologías, construidas por los investigadores, que no pretende ser exhaustiva, pero que reflejan las nuevas formas, ciertos desplazamientos o nuevas expresiones de lo que podría llamarse una nueva politicidad juvenil y de nuevas formas de ciudadanía activa.

**RAÚL ZARZURI CORTÉS: LAS TRANSFORMACIONES EN LA PARTICIPACIÓN  
POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL CHILE ACTUAL**

19

<b>CONTRERAS/ZARZURI (2005/2015)</b>	<b>JUAN SANDOVAL (2014)</b>	<b>KATHIA VALENZUELA (2009)</b>
<p><b>COLECTIVOS URBANOS CULTURALES - SOCIALES – POLÍTICOS:</b> Grupos que expresan su politicidad a través de acciones-intervenciones de tipo cultural (graffitis, fiestas retro, encuentros culturales, etc) y que se diferencian particularmente uno de otros gracias a una estética determinada.</p> <p><b>COLECTIVOS POLÍTICOS AUTÓNOMOS:</b> que tienen como objetivos o ámbitos de participación la política, no la electoralista o partidista, que calificamos como política tradicional, sino nuevas formas de hacer política consciente.</p> <p><b>AGRUPACIONES LIGADAS A LA POLÍTICA TRADICIONAL CON PRETENSIONES PARTIDISTAS:</b> Grupos que se identifican con el anticapitalismo, pero no con ser antisistema. Mantienen formas de hacer política tradicional, jerarquizada, con presencia de dirigentes, comités, etc.</p> <p><b>JUVENTUDES POLÍTICAS TRADICIONALES:</b> refieren a expresiones de militancia tradicional, con una fuerte disciplina y compromiso férreo con el partido.</p> <p><b>COLECTIVOS ESTUDIANTILES:</b> Reflejan expresiones que se traducen en la conformación de centros de alumnos o estructuras orgánicas como el UNE, FEL, Izquierda Autónoma, entre otros.</p> <p><b>GRUPOS DE JÓVENES QUE REALIZAN TRABAJOS VOLUNTARIOS.</b> Realizan acciones de voluntariado no solo tradicionales como son un techo para Chile, América Solidaria, Hogar de Cristo, entre otros, sino</p>	<p><b>GRUPOS DE COLECTIVOS NO PARTIDISTAS,</b> que no se relacionan con las estructuras partidarias tradicionales.</p> <p><b>GRUPOS DE JÓVENES VOLUNTARIOS.</b> Donde se ubican principalmente jóvenes universitarios en el marco de lo que se denomina voluntariado social.</p> <p><b>GRUPOS ARTÍSTICOS-CULTURALES:</b> grupos culturales, colectivos artísticos, grupos de amistad o esquina, clubes deportivos y espacios comunitarios de pequeña escala, como nuevas formas de entender la democracia y la política por parte de los jóvenes</p> <p><b>GRUPOS DE MILITANTES DE JUVENTUDES POLÍTICAS.</b> Asociado a los partidos políticos tradicionales</p>	<p><b>SUBJETIVIDAD POLÍTICA CIUDADANA:</b> Jóvenes que participan de grupos de corte tradicional. representa a los jóvenes que son constituidos y se constituyen a partir de la aceptación del tipo de identidad juvenil promovida por el Estado.</p> <p><b>SUBJETIVIDAD POLÍTICA ANTI-CIUDADANA:</b> Jóvenes miembros de grupos juveniles informales, y más específicamente, en los adscritos a colectivos político-autónomos.</p> <p><b>SUBJETIVIDAD POLÍTICA SEMI-CIUDADANA:</b> Jóvenes de colectivos urbano-culturales</p>

**RAÚL ZARZURI CORTÉS: LAS TRANSFORMACIONES EN LA PARTICIPACIÓN  
POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL CHILE ACTUAL**

20

que, también realizan trabajos en sectores populares como bibliotecas y pre-universitarios populares; trabajos con niñ@s entre un vario pinto de actividades.		
---	--	--

## **A MODO DE APERTURA**

Hace casi treinta y tantos años atrás, José Nun, cientista político argentino, escribió un texto titulado “La Rebelión del Coro”, donde indagaba sobre los nuevos sujetos del quehacer político y los movimientos sociales. Para esto, se apoyó en la tragedia griega, la cual ponía en el centro del escenario, como actores principales, a los héroes porque eran los únicos que podían estar en contacto con los dioses. El resto de los mortales: los niños, las mujeres, los esclavos, los jóvenes, los mendigos, los inválidos, por mencionar algunos, eran invisibles porque no tenían ese contacto con la divinidad. Eran actores secundarios.

Su vida transcurría en el espacio de la vida cotidiana, o sea, no en la vida del poder, de la aventura y de la gloria, reservada sólo para los héroes. Desde entonces, la idea de que la política no podía estar en manos de inexpertos se instaló y estructuró una forma de hacer política grandilocuente y con acento heroico.

Este tipo de política al parecer ha comenzado su declive. Esto no quiere decir que va a desaparecer, Todavía se manifiesta, pero ha ido perdiendo su encanto y cada vez son menos los que se sienten convocados a participar en ella. A su lado, tímidamente ha comenzado a visibilizarse una “otra política”, más cercana a la vida cotidiana ( la que se preocupa por el medio ambiente, por los animales, por el respeto a la diversidad en todas sus dimensiones, y un largo etcétera), lo que ha permitido que “los del coro”, siempre actuando en papeles secundarios, comiencen a adjudicarse papeles centrales que por supuesto descoloca a los llamados “héroes”.

Los datos analizados en este documento, muestran precisamente eso. Para los jóvenes, la actual modalidad en la que se manifiesta la política, la llamada ‘política tradicional’, no es interesante y aparece como (a)significativa -si se puede usar este término-. Esto es producto de una fractura que podríamos llamar geológica entre el mundo político y el mundo de la gente común y corriente, cuestión que se puede apreciar cuando en referencia al tiempo de la política se la cataloga como el “tiempo de lo extraordinario”, que no guarda relación con el tiempo de la vida cotidiana que sería el tiempo común de los ciudadanos común y corrientes. Si esto es así, ese tiempo extraordinario se vive como algo excepcional, en espacios excepcionales (el congreso por ejemplo), por lo tanto, sólo al alcance de los especialistas (los políticos) y no de la gente común.

Así comienza a emerger una política que se podría llamar, la ‘nueva política’, que comienza a configurarse y a entenderse por parte de los jóvenes, como algo que se vive a diario. Como señala un joven en un entrevista realizada en el marco de una investigación sobre participación política: “la política y la participación son a diario, mi trabajo político va a ser en mi territorio, y en mi colegio y con mi hija, con mis amigos, con mi familia, y

eso va a ser, yo creo que por ahí va la ciudadanía, todos los días a diario.” (Zarzuri; Aguilera y Contreras, 2007). Esto supone algo que ya se había mencionado: la fuerte vinculación que tiene y debería tener la nueva política con la vida cotidiana, cuestión que supone, hacer que el tiempo de la política coincida con el tiempo de la vida cotidiana.

Esto ha provocado en los jóvenes y también adultos, una pérdida de cariño con esa política, porque precisamente ha sido capturada y alejada de la gente. En esto, la calle y las escrituras en sus paredes puede ser un indicador relevante de este malestar. Así por ejemplo, hace algunos años atrás era posible encontrar los siguientes graffitis: “Si la política sirviera para algo estaría prohibida” (La Reina) o “No vote, actúe” (Santiago Centro), grafos que precisamente muestran la fractura existente.

Entonces, evidentemente que se asiste a lo que Chantal Mouffe llama “el extravío del sentido real de la política”. Para ella, la política se debe entender como algo a construir al que concurre la comunidad y por lo tanto no es algo estanco. La política permite que lo público se conecte con lo privado, rescata los ideales republicanos de participación, pero al mismo tiempo los nutre con nuevas formas de participación, permitiendo que sectores que están en los márgenes o fuera del sistema formal de participación se integren. De esta forma, se asiste entonces, ya no a un distanciamiento sino a una reconfiguración de lo político, de una nueva política en contraposición a la política tradicional que es distancia, no cercanía. Así, frente a este extravío como señala Mouffe, debemos plantearnos el reconocimiento del derecho a la libertad política y por ende a construir una ciudadanía distinta, la cual ya no se basa necesariamente en cuestiones legales, sino que se manifiesta en la construcción de nuevos tipos de identidad política, las cuales están en proceso de construcción y por lo tanto no están dadas.

Por otra parte, la discusión desarrollada en el texto, muestra que estamos frente a un cambio de paradigma en relación a la forma en que observamos la participación política de los jóvenes y también de lo no tan jóvenes. Hoy en día, el compromiso con la política no está anclado a las figuras tradicionales que ejemplificaban al militante clásico. Nos referimos al militante sindical o revolucionario que fueron el paradigma de la militancia clásica, los cuales no dejaron y no dejan todavía en muchos casos, visualizar otros tipo de participación y militancia. Como señalan Araujo y Martucelli (2012): “En el imaginario político, la principal figura del compromiso fue la del militante sindical o revolucionario. La hegemonía de estas figuras fue tal que oscureció a otras, o, mejor dicho, obligo a leer las otras modalidades de participación a partir de ellas. Hoy en día, los individuos, al tomar distancia con estas antiguas figuras (Martucelli, 1995), son capaces de identificarse con formas de activismo más puntuales y pragmáticas.” (2012:32).

Araujo y Martucelli, se inscriben en una línea que se ha venido desarrollando, sobre el declive del militantismo, donde uno de sus principales teóricos es Jacques Ion. Para Ion,

estamos en presencia de lo que se ha comenzado a denominar, 'la muerte o declive del militantismo clásico' o, 'del término del ciclo militante'. Por lo tanto, las convocatorias a participar se comienzan a realizar desde un lugar distinto. Es la desaparición del militante que entregaba su 'yo' a la organización, disolviéndose en ella, provocando así, la desaparición de parte de la vida familiar, de la vida recreativa, en el fondo de la socialidad, para sumergirse totalmente en la organización (reuniones, actividades de propaganda y un largo entre otros), asumiendo también una docilidad hacia la jerarquía. En contraposición, 'la nueva militancia' valora la vida familiar y personal, y no va a permitir que su 'yo' se disuelva en el colectivo totalmente. Estamos en presencia de la emergencia de un individuo, o de un sujeto altamente individuado (Beck, 1997)<sup>5</sup> y donde la participación, también se mide 'desde el termómetro de la vida personal' (Araujo y Martucelli, 2012: 54)

Esta nueva relación con la política, es denominado por Ion un "compromiso post-it" (corto, nómada, pasajero se podría decir) y "liberado" (que evita cualquier afiliación a un grupo), en contra de un "compromiso sello" (mucho tiempo) y "afiliado" (parte de una pertenencia a un grupo y su referente ideológico y político) (Doré, 2012). Por lo tanto, no se debe esperar encontrar la política, como señala Beck, en las áreas prescritas para ella, o en los agentes autorizados para ejercerla (Beck, 1997).

Esto que señala Beck, es importante, porque precisamente, se sigue buscando la política en el lugar equivocado, cuando se asiste, y los jóvenes están empujando esto, a un nacimiento de un nuevo tipo de subjetividad política, que supone reinventarla. Por lo tanto, decir que hay "una "retirada apolítica a la vida privada", una "nueva intimidad" o la "cura de las heridas emocionales" en la antigua interpretación de la política puede representar, cuando es contemplado desde el otro punto de vista, la lucha por una nueva dimensión de lo político" (Beck, 1997: 36)

Todo esto supone conflicto, porque se espera que haya presión para modificar las reglas del juego político, pero también va más allá de él, para inventar eso que Beck llama la política de la política, producto de la capacidad creadora de la sociedad. Esta nueva forma de entender la participación política, es lo que Beck, denomina la 'subpolítica', o sea, la construcción de un política desde abajo, que no elude el conflicto y que es diversa y plural.

---

<sup>5</sup> Cuando se habla de individualización o individualidad, no se está haciendo referencia a un proceso de "atomización, aislamiento, soledad, desconexión o el final de todo tipo de sociedad." (Beck, 1997:28), como muchos interpretan, sino que, la individualización "significa, en primer lugar, el proceso de desvinculación [disembedding] y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que el individuo debe producir, representar y combinar por sí mismo, sus propias biografías." (Beck, 1997:28).

Como señala Ion: "La política es precisamente el lugar donde esta diversidad está constantemente enfrenta. La ciudadanía es el derecho de los individuos libres e iguales a manifestar esa pluralidad " (Doré, 2012)

En resumen, en la actualidad, se asiste a una posibilidad y capacidad de refundar la política, cuestión que los jóvenes actualmente tienen mucho que decir. Si habría que considerar, a la luz de lo señalado en páginas anteriores, que hoy en día, las luchas de los jóvenes son personales, y que la experiencia no es de cambio del mundo, sino de cambio de la vida (cotidiana). De ahí que como señalan Feixa; Saura y Costa, "muchas expresiones juveniles que, al menos simbólicamente, cuestionan las bases de legitimación del poder existente, no llegan a proponer demandas concretas de cambio social, ni llegan a constituirse en puentes reales entre la sociedad y las instituciones hegemónicas y no por ello dejan de ser menos importantes en cuanto testimonio de problemáticas sociales más amplias." (2002:18).

De este modo, como señala Reguillo (2000), aparecen en la arena política movimientos no interesados en la toma del poder, pero sí en propiciar otras formas de poder, lo que ha venido a reconfigurar la idea de una ciudadanía pasiva en los jóvenes, a una de carácter activo. Así, en palabras de Krauskopf, "la participación juvenil no sólo requiere ser entendida desde su relación de empoderamiento respecto del mundo adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil." (2000:128)



## BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2012). **Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I.** LOM Ediciones. Sociología, Ciencias Humanas. Santiago de Chile.
- Balardini, Sergio (compilador) (2000). **La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo.** CLACSO/ASDI, Buenos Aires Argentina.
- Beck, Ulrich (1999). **“Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores.”** En: Beck, Ulrich. *Hijos de la Libertad.* FCE, México 1999.
- Beck, Ulrich. **Hijos de la Libertad.** FCE, México.
- Beck Ulrich (2001 [1997]). **“La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva.”** En Beck, U., A. Giddens y Lash. S. (2001 [1997]) - **Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno.** Alianza Editorial, Madrid, España.
- Beck, U., A. Giddens y Lash. S. (2001 [1997]) - **Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno.** Alianza Editorial, Madrid, España.
- Carreño, Jenny (2005). **“De pasiones y subversiones: el canto guerrero de las barras de fútbol del sector de forestal alto en la ciudad de viña del mar”.** En: Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo. **Culturas Juveniles: tácticas de la cotidianidad y transgresiones urbanas (Editores).** Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile junio.
- Contreras, Tamara; Sergio Guajardo y Raúl Zarzuri (2005). **“Identidad, Participación e Hitos de Resistencia Juvenil en Chile Contemporáneo”.** Centro de Estudios Socioculturales (CESC) Documento de Trabajo. Santiago de Chile.
- Chmiel, S (1996). **“El milagro de la eterna juventud”.** En: Margulis, Mario (1996). **La juventud es más que una palabra. ensayos sobre cultura y juventud.** Editorial Biblos, Buenos Aires Argentina.
- Antoine Doré (2012) «Jacques Ion, S'engager dans une société d'individus », *Lectures* [En ligne], Les comptes rendus, 2012, mis en ligne le 12 novembre 2012, consulté le 14 janvier 2016. URL : <http://lectures.revues.org/9794>
- Dueñas, Claudia. **¿Cómo promover la ciudadanía juvenil? los grupos y asociaciones juveniles como un espacio de educación ciudadana una propuesta de la fundación ideas.** <http://www.construyepais.cl/documentos/como%20promover%20la%20ciudadanijuvenil.doc>
- Feixa, Carles; Costa, Carmen y Saura, Joan (2002). **“De jóvenes, movimientos y sociedades.”** En: Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen. *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización.* Ariel Social, Barcelona, España.
- Fernández, Gabriela (2000). **“Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos.”** En: Balardini, Sergio. **La participación social y política de los jóvenes en**

- el horizonte del nuevo siglo. CLACSO, Colección Grupo de Trabajo, Juventud, Buenos Aires, Argentina 2000.
- Garcés Montoya, Ángela (2010): **De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil.** ULTIMA DÉCADA n°32, CIDPA Valparaíso, julio.
  - GARCÍA, D (1998). “**Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política.**” In:HUNERMANN &ECKHOLT, M. (Eds.) **La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización.** FLACSO, Eudeba Editores, Buenos Aires Argentina.
  - Goicovic, Igor (2000). “Del control social a la política social. La **conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile.**” En: Revista Última Década, Año 7 N° 12 marzo 2000. Viña del Mar Valparaíso.
  - INE (2013). **Compendio Estadístico 2013.** Instituto Nacional de Estadística. Santiago de Chile, octubre.
  - Instituto Nacional de la Juventud (2012). **Séptima Encuesta Nacional de Juventud.** INJUV, Santiago de Chile.
  - Instituto Nacional de la Juventud (2004). **La Integración Social de los Jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes e la sociedad del riesgo.** Ministerio de Planificación y Cooperación, Santiago, Chile.
  - Kaldor, Mary; Selchow Sabine; Deel, Sean y Murray-Leach, Tamsin (2012): **The ‘Bubbling Up’ of Subterranean Politics in Europe’.** London School of Economics and Political Science, London, UK.
  - Krauskopf, DINA (2000). “**Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes**”. En: Balardini, Sergio (compilador). **La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo.** CLACSO/ASDI, Buenos Aires Argentina.
  - Krauskopt, Dina (2000). “**Cambios de paradigmas y participación política.**” En: Revista de Estudio sobre Juventud JOVENes N° 11, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
  - Laraña, Enrique (1999). **La construcción de los Movimientos Sociales.** Alianza Editorial, Madrid, España.
  - Maffesoli, Michel (1997). **Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo.** Paidós, Buenos Aires.
  - Maffesoli, Michel (1990). **El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas.** ICARIA, Barcelona España.
  - Morán, Ma Luz y Benedicto (2000). **Jóvenes y Ciudadanos.** INJUVE, Madrid España.
  - MOUFFE, CH (1999). **El retorno de lo político (Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical).** Paidós, Barcelona.
  - Pinto Julio; Salazar Gabriel (2002). **Historia Contemporánea de Chile; V: niñez y Juventud.** LOM Ediciones.
  - Reguillo, Rossana (2000). **Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto.** Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.

- Sandoval, Juan (2015): **“Discursos sobre la política y la democracia y formas de acción política no convencionales de estudiantes universitarios que participan en distintas formas de asociatividad juvenil”**. Documento de Trabajo, Proyecto FONDECYT N° 11130690. Valparaíso.
- Serna, Leslie (2000). **“Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales de autogestión a la autonomía.”** En: Revista de Estudio sobre Juventud JOVENES N° 11, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Servicio Electoral de Chile (2013). Estadísticas de participación electoral. [http://www.servel.cl/ss/site/participacion\\_electoral.html](http://www.servel.cl/ss/site/participacion_electoral.html) Sitio visitado el 08.01.2016.
- Urresti, Marcelo (2000). **“Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico.”** En: Balardini, Sergio (compilador). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo. CLACSO/ASDI, Buenos Aires Argentina.
- Valenzuela, Katia (2009): **“Movimientos juveniles en el Chile actual. Repensando la ciudadanía.”** Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Weinstein, José (2001). **Jóvenes de los 90: ¿“inmorales”, “incultos”, apolíticos” o ... “nuevos ciudadanos”** CIDE Documento n°3, Santiago, Chile.
- Zarzuri, Raúl (2011): **“Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile.”** NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD. Utopía y Praxis Latinoamericana. Año: 15, n°. 50 (Julio-septiembre), 2010, Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social /ISSN: 1315-5216 CESA-FCES-Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. <http://www.scielo.org.ve/pdf/upl/v15n50/art08.pdf> 2010 / En: Raúl Zarzuri (Editor). **“Jóvenes, Participación y Construcción de Nuevas Ciudadanías”** Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- Zarzuri, R; Aguilera, O y Contreras, T. (2007). **¿Informe final estudio sobre Participación y Ciudadanías Juveniles?** INJUV/CESC, Santiago de Chile, febrero.
- Zarzuri, Raúl (2006). **“Jóvenes, participación y movimientos sociales: hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil.”** Jóvenes en la Mira. Revista de estudios sobre juventud(es). Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJUV) del Instituto Jalisciense de la Juventud (IJJ) México. Año 2, Número 3, diciembre.
- Zarzuri, Raúl (2006): **“Participación Juvenil, Cultura y Movimientos”** Revista Observatorio de Juventud. INJUV Año 3, Número 11, septiembre.
- Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (Editores) (2005). **Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil** Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile agosto.
- Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (2002). **Culturas juveniles, Narrativas minoritarias y Estéticas del descontento.** Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile.

- Zarzuri, Raúl (2000). **Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas**. Revista Última Década, Año 8 N° 13 agosto, CIDPA, Viña del Mar.